COPIA LITERAL

DE LAS NOTICIAS MAS IMTERESANTES QUE TRAEN LOS PAPELES DE ESTE CORREO.

ESPAÑA.

Madrid 3 de Julio.

ARTICULO DE OFICIO.

El teniente general D. Pablo Morillo, general en gefe del egército expedicionario de Costa-firme, con fecha de 11 de Diciembre último remite al Excmo. Sr. Secretario del Despacho de la Guerra copia del parte del brigadier D. Miguel de la Torre acerca de la accion del hato de la Hogaza, del que se dió noticia en la gazeta de 3 de Marzo próximo pasado, el cual dice asi:

» Excmo. Sr.: El 28 de Noviembre próximo pasado á las once de la noche emprendí mi marcha con direccion á los enemigos, como lo anuncié á V. E. en aquella fecha. Las jornadas hasta el 2 del presente las hice de noche, con el objeto de pasar por entre las vigías enemigas sin ser visto. Los espías que tenia avanzados me avisaron al segundo dia de mi salida que el enemigo debia ser reforzado con algunas fuerzas por el nombrado gefe supremo Simon Bolivar: igualmente recibí parte por la via de Sta. Rita, que por el punto de la Cabruta debia pasar del otro lado del Orinoco una madrina de 1⅁ caballos para reponer los de la division de Zaraza. Estas noticias me obligaron á precipitar mi marcha, con la idea de si podia dar un golpe seguro á la indicada division antes de ser reforzada. En el hato de S. Miguel tuve noticias positivas por dos pasados de que los enemigos, en número de 1⅁ caballos y algo mas de 1⅁ infantes que se hallaban en el hato de Belen, se habian dirigido por Apamate al hato de la Hogaza. En aquel momento emprendí mi marcha sin parar en toda la noche, hasta el amanecer del 2 que llegué á las casas de Murianga Quebrada de Manatire, en donde encontré una descubierta enemiga como de 40 caballos, la que á los pocos tiros de los cazadores se retiró precipitadamente. Conociendo yo que nada contribuia ocultar mi marcha, pues se hallaban los enemigos enterados de ella, y que sus fuerzas se encontraban á una legua de distancia, seguí adelante, arrollando mis guerrillas á la-

enemigas que á corta distancia se encontraban. Á las ocho de la mañana me hallaba en la altura del hato de la Hogaza que ocupaban los enemigos, despreciando el vivo fuego que me hacian desde ella, la que incendiaron á su retirada porque tenian algunas provisiones y efectos de guerra. En dicho sitio traté de dar algun descanso á la tropa que llevaba nueve horas de marcha, y yo me adelanté con dos compañías de cazadores y guerrillas de caballería á reconocer la posicion y fuerza del enemigo. Este se hallaba á la derecha de la casa sobre una altura á distancia de un cuarto de legua, formando una batalla de cuatro pequeños batallones de infantería, cuya total fuerza calculé pasaba de 1∂ hombres, teniendo á sus flancos dos piezas de artillería, y en el derecho una columna como de 200 caballos, y á retaguardia de la infantería otra de la misma arma como de 300. Los enemigos, que habian reconocido mis fuerzas, y notado que las suyas eran duplicadas, determinaron atacarme adelantando su línea al nacimiento de la altura que antes ocupaban; lo que visto por mí, hice adelantar mi division hasta el declive de la en que yo me hallaba. En esta situacion el enemigo rompió el fuego con su artillería. Las fuerzas de aquel, que en su primera posicion habian estado ocultas, se descubrieron al avance que hicieron saliendo, cubriendo la izquierda una columna como de 500 caballos. En esta sazon, y no quedándome otro recurso que el de atacar con decision, sin embargo de que mis fuerzas se componian de 300 caballos y 900 infantes, determiné hacerlo del modo siguiente: El batallon de Castilla y el segundo de Navarra formados en columna en masa para dirigirse á atacar á la bayoneta; el primero al centro de los dos batallones de la derecha de infantería enemigo, mandado por el coronel D. Pedro Gonzalez Villa, teniente coronel y comandante del mismo, y el segundo á las de su comandante D. Ildefonso Ugarte, con direccion tambien al centro de los dos batallones de su izquierda. En el centro de ambos cuerpos las compañías de cazadores de estos, á las órdenes del capitan de Castilla D. Josef Izturiz, y formando una línea de guerrilla de una parte de estas que cubrian todo el frente: á la derecha de Navarra el primer escuadron de húsares de Fernando VII compuesto de 100 plazas, á las órdenes del teniente coronel sargento mayor del mismo D. Diego Aragones, y 100 lanceros del pais á las del capitan D. Ramon García: á la izquierda de Castilla el segundo escuadron de húsares, con la misma fuerza que el primero, á las del teniente coronel comandante D. Juan Juez. Las voces de viva el REY, el armonioso estruendo de los clarines, cornetas, tambores y música fue la señal de avanzar. Los enemigos rompieron un fuego horroroso de fusilería y artillería; pero mis columnas con armas á discrecion, y la caballería con

sable al hombro, marcharon con un órden y serenidad poco comunes en estos casos. Á los 60 pasos de la línea enemiga la caballería de mi izquierda salió al trote, cargando á la que mandaba Aragones. En esta ocasion tan crítica dí órden á este digno gefe para que cargase al enemigo, quien lo egecutó con tanta prontitud y bizarría que aquel fue rechazado, perseguido, derrotado, y disperso á una gran distancia de la retaguardia de su línea. La caballería de la derecha del enemigo se dirigió á atacar al teniente coronel Juez, quien con la serenidad que acostumbra los rechazó en tres cargas que le dieron, á pesar de haber sido reforzados con los escuadrones que se hallaban de reserva. Los triunfos de nuestra caballería, y la serenidad con que cargó á la bayoneta nuestra infantería, aterró á los enemigos: al momento de llegar á las manos nuestros bravos infantes desapareció su línea, arrojando sus armas, banderas, abandonando su artillería, parque y demas efectos de guerra, y huyendo en el mas completo desórden; nuestra infantería á bayonetazos los perseguia, cuando el mayor Aragones tenia cortada su retirada con lo que habia avanzado persiguiendo á la caballería que habia atacado, logrando de este modo que no se escapase uno solo de la infantería enemiga, la cual fue toda acuchillada ó prisionera. La caballería de la derecha enemiga, que despues de las cargas no sabíamos nada de ella, apareció derrotada y perseguida por el comandante Juez, sufriendo una pérdida horrorosa, avanzando hasta unas alturas á tres cuartos de legua á retaguardia de la derecha de su línea, donde se reunieron los dos escuadrones y algunos lanceros del pais, acabando de disipar con esta reunion los restos de caballería que quedaron.

La pérdida de los enemigos en esta accion consiste en 1200 muertos, 2 cañones de bronce de á tres en un brillante estado, con sus atalajes, municiones con abundancia, y una cureña de respeto; 1200 fusiles, 4 banderas, 18 cajas de guerra, 50[illegible] cartuchos de fusil, una carga de piedras de chispa, una imprenta, porcion de herramientas de carpintería y herrería, sus equipages y sobre 1[illegible] caballerías de todas clases. La nuestra ha consistido en 11 muertos, 82 heridos y 16 contusos. Entre los heridos me cuento yo, atrevesado el muslo izquierdo de una bala de fusil al dar la carga á la infantería. Tambien fue herido al mismo tiempo el coronel D. Pedro Gonzalez Villa; el ayudante del segundo batallon de Navarra, graduado de capitan, D. Josef Narvaez; el teniente D. Luis La Madrid; los subtenientes D. Sancho Pardo y D. Domingo Agustin; y del de Castilla contusos el capitan de granaderos D. Juan de Loño, el teniente D. Ventura Salgado, y los subtenientes D. Pedro Fernandez y D. Angel Loño; del de husares tambien contuso de bala de cañon el porta D. Francisco Ximenez.

» Con motivo de haberse incendiado la sábana donde se dió la accion, sin duda con los tacos de la artillería y fusilería, no pudieron libertarse muchos de los heridos, pereciendo bastantes. Esto mismo ocasionó que se desfigurasen los cadáveres, cuyo incidente me priva del gusto de dar á V. E. un parte circunstanciado del número de gefes que quedaron en el campo de batalla, el que hice reconocer por algunos prisioneros, y solo conocieron al gefe del estado mayor el coronel Martinez, al comandante de artillería teniente coronel Montes, al teniente coronel Valderrama, á un ingles, comandante del batallon Restaurador, á Lecune, comandante de otro batallon.

» No puedo menos de recomendar á V. E. al coronel D. Pedro Gonzalez Villa, teniente coronel y comandante del batallon de Castilla, que puesto á su frente lo dirigió á las filas enemigas con la mayor serenidad, hasta que fue herido á muy corta distancia de ella; al comandante del segundo batallon de Navarra D. Ildefonso Ugarte, que marchó al frente del suyo con la serenidad que le es propia; al comandante de escuadron de húsares D. Juan Juez, que con el suyo rechazó y batió al enemigo; al sargento mayor del mismo D. Diego Aragones, que dió la carga con tan buen éxito á la caballería que tenia á su frente, que con ella aterró á la infantería por ser á su vista; al capitan de lanceros del pais D. Ramon García, que dirigió aquellos con valor; al capitan de cazadores de Castilla D. Josef Izturiz, que mandaba las *dos* compañías. Igualmente lo hago á V. E. del capitan de zapadores, graduado de teniente coronel, gefe interino del estado mayor de esta division D. Sebastian Diaz, y al teniente graduado adicto al mismo D. Benito Rodriguez. Á todos estos individuos los considero dignos de que recaigan en ellos las gracias que V. E. quiera dispensarles á nombre de S. M., como tambien á todos los oficiales y tropa de mi division, pues cada uno de por sí ha pasado de los límites del deber. Dios guarde á V. E. muchos años. Calvario 8 de Diciembre de 1817. = Excmo. Sr. = Miguel de la Torre. = Excmo. Sr. D. Pablo Morillo, general en gefe del egército expedicionario."

El expresado general en gefe recomienda el mérito que ha contraido el brigadier D. Miguel de la Torre, como igualmente la conducta del regimiento de húsares de Fernando VII, y de los batallones de Castilla y Navarra. (*Gaceta de Madrid núm.* 80.)

SEVILLA: CON LICENCIA:

IMPRENTA DE PADRINO.